

un "informe investigativo" por Carl Bernstein, uno de los reporteros que revelaron el escándalo de Watergate, con el encabezado "Santa Alianza" y el subtítulo: "Cómo Reagan y el Papa conspiraron para ayudar al movimiento Solidarność de Polonia y acelerar el derrumbe del comunismo." El informe confirma plenamente lo que la tendencia espartaquista internacional dijo hace diez años: que el movimiento nacionalista polaco, "el único 'sindicato' amado por Reagan," fue:

"abastecido, cuidado y asesorado por la red establecida bajo los auspicios de Reagan y Juan Pablo II.... El dinero para el sindicato proscrito provino de fondos de la CIA, la Fundación Nacional para la Democracia, cuentas secretas del Vaticano y sindicatos occidentales."

—*El Día* [México], 28 de febrero

Desmintiendo en forma dramática la fórmula lambertista, esta verdadera "Santa Alianza contrarrevolucionaria" fue dirigida contra la URSS. Es más, como dice hoy Ronald Reagan de su acuerdo con el papa: "Ambos sentimos que en Yalta se había cometido un gran error y que algo tendría que hacerse al respecto. Solidaridad era el arma indicada para realizar esto, porque era una organización de los trabajadores de Polonia" y que "se oponía a todo lo que los soviéticos pudieran querer o que los comunistas pudieran querer."

Entretanto, se ha probado también que Solidarność apuntaba a la introducción del capitalismo. El gobierno capitalista de Walesa y sus consortes está imponiendo un "tratamiento shock" feroz, y son los obreros polacos quienes están pagando el precio, sufriendo miseria, desempleo, padeciendo hambre. Es un anticipo de lo que sufrirán los obreros soviéticos si gana definitivamente la contrarrevolución en la URSS. Y ¿qué dicen hoy los paladines de "Solidaridad con Solidarność"? Afirman cínicamente que en algún momento entre 1981 y la fecha presente, el movimiento liderado por Walesa sufrió una transmutación. La mayor parte de la izquierda abandonó a Solidarność en 1989 cuando formó su primer gobierno. Pero los descarados seguidores de Moreno ¡hasta saludaron al gobierno procapitalista de Mazowiecki! calificándolo un "gobierno obrero y no burocrático conquistado por las masas" como resultado de "una inmensa revolución obrera y democrática" (*Correo Internacional*, enero de 1990)—posición que ahora la fracción de la mayoría del LIT quisiera olvidar en un "borrón y cuenta nueva" desvergonzado.

Rumbo a su congreso mundial, la LIT se está desmoronando en toda una serie de fracciones. Pero los morenistas sólo muestran en forma más desvergonzada la política claudicante que une a todas las tendencias seudotrotskyistas. El S.U. de Mandel y Barnes, Lambert, Altamira, North—en ese entonces todos eran "solidarios con Solidarność" y Walesa, y por lo tanto aliados de la CIA y Reagan. Se escandalizaron por nuestra declaración franca y sin titubeos de que: "Si los estalinistas del Kremlin, a su manera inevitablemente brutal y estúpida, intervienen militarmente para pararlo, nosotros apoyaremos esto. Y asumimos de antemano la responsabilidad por esto; cualesquiera que sean las porquerías y atrocidades que cometerán, no vacilamos en defender el aplastamiento de la contrarrevolución de Solidaridad" (ver el folleto espartaquista, *¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!*). También dijimos que la única defensa consecuente y eficaz del estado obrero, como lo demuestra la situación actual en la Unión Soviética, es la movilización de la clase obrera por sus propios intereses

de clase—algo totalmente ajeno a los que deliberadamente confunden la revolución política con la contrarrevolución social.

La burguesía proclama la "muerte del comunismo", pero el comunismo nace de la lucha de clases de los trabajadores. Y en América Latina, después de siglos del capitalismo, las condiciones con toda seguridad están maduras para la revolución socialista. Bajo el yugo de una deuda imperialista de más de 450 millones de dólares; con 183 millones de personas—casi la mitad de la población—viviendo oficialmente en la pobreza; con condiciones sanitarias y de salud tan horribles que el cólera, una enfermedad que fue virtualmente erradicada a comienzos del siglo XX, azota al continente, con 250.000 afectados y varios miles de muertos el año pasado; en un continente con 20 millones de niños sin casa—las condiciones están *sobremaduras* para una "explosión social". Lo que falta es la vanguardia revolucionaria para galvanizar al proletariado y colocarlo a la cabeza de todos los oprimidos.

Sin embargo, la izquierda, e incluso la "izquierda armada", está dominada por el nacionalismo y el estalinismo, cuyos programas de "revolución democrática" aceptan los límites del dominio capitalista. Y ahora esa izquierda está paralizada ante el colapso de los regímenes burocráticos estalinistas y con ello la evidente bancarrota de su propia concepción del mundo. Más urgente que nunca es el forjar partidos trotskistas, construidos sobre la teoría y el programa de la revolución permanente—que en esta época imperialista, en América Latina de hoy como en la Rusia de 1917, no se pueden resolver ni siquiera las tareas democráticas más elementales sin la toma de poder por el proletariado, en alianza con el campesinado y los pobres urbanos, y la expropiación de los explotadores capitalistas.

La Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacional) ha luchado por mantener la constancia programática imprescindible para ganar toda batalla en la lucha de clases. León Trotsky murió—a manos de un asesino estalinista—como defensor intransigente del estado obrero soviético. Libró su última lucha política contra la oposición de Burnham y Shachtman, quienes abandonaron la defensa de la URSS en 1939-40, dentro del (en ese entonces trotskista) SWP norteamericano. Como dijo James P. Cannon, dirigente de los trotskistas norteamericanos, en un discurso sobre la Revolución Rusa pronunciado en el curso de esa lucha, la línea rectora para los marxistas revolucionarios debe ser: "Ver la realidad y encararla en su totalidad en cada etapa; no abandonar ninguna posición antes de perderla; el peor de los capituladores es el que capitula antes de la batalla decisiva." Con Cannon también decimos, "¡Somos el partido de la Revolución Rusa!"

Como escribió Trotsky con tanta elocuencia en su "Carta a los obreros de la URSS" (abril de 1940): "Los que no saben defender las conquistas ya ganadas nunca podrán conseguir otras nuevas." Hoy día es urgente una revolución política proletaria para derrotar a los restauradores del capitalismo—si sucumbe la tierra natal de Octubre a la marea contrarrevolucionaria, los trabajadores de todo el planeta lo pagarán con su sangre durante años y décadas. Nunca ha sido tan apremiante la necesidad de construir un partido mundial de la revolución socialista, una IV Internacional que Trotsky reconocería como suya. ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush! ¡Por un partido trotskista en la Unión Soviética, formado en la lucha por reforjar la IV Internacional! ■